ó se van de mi lado. Aquí no se trata sino de los buenos y rectos. A los medianos, á los de malas ideas, se les pone en la puerta de la calle sin ceremonias. Dos hombres me deben ya su cambio de sentimientos y de vida; tal vez tres y me lo agradecerán siempre. En tal punto de la actividad de mi vida, es donde siento lo sano de mi naturaleza y su extensión; mis pies no se enferman á no ser en zapatos estrechos, y no veo nada cuando hay una pared delante.

---

# RELATO.

## Diciembre.

Al entrar el mes de Diciembre, siendo el tiempo sereno y bastante igual, ocurriósenos una idea que debía procurar días muy agradables á una sociedad buena y alegre. La cosa era la siguiente: figurémonos que acabamos de llegar á Roma y cual extranjeros, que traen su tiempo contado, nos urge enterarnos, á prisa, de lo más notable. Comencemos en tal sentido una revista, á fin de que lo ya conocido vuelva á impresionarnos de nuevo. La ejecución del proyecto comenzó al punto, y siguiendo asidua, terminó bastante bien. Desgraciadamente, de lo mucho bueno que con tal motivo se observó y pensó, queda muy poco: las cartas, noticias, dibujos y proyectos de aquella época, faltan casi todas. De algo, sin embargo, se dará aquí breve noticia.

Debajo de Roma, no lejos del Tíber, hay una iglesia de regulares dimensiones, llamada de las tres fuenteci-

llas. Éstas, según cuentan, cuando San Pablo fué decapitado, brotaron de su sangre y corren todavía. La iglesia está de suyo en lugar bajo y los caños que echan el agua, dentro, aumentan la humedad. Poco adornada y casi en abandono, no hacen más que tenerla limpia, aunque limosa y cuidarla para las pocas veces que celebran culto divino. Su gran adorno son Cristo y los Apóstoles, pintados de tamaño natural en los pilares de la nave, conforme á dibujos de Rafael. Genio tan extraordinario pintara aquellos santos hombres cuando era necesario, agrupados y vestidos en conformidad unos con otros; aquí, donde se presentan aislados, dibujó cada cual á su manera, no según se encontraban en la comitiva del Señor, sino cuando, entregado cada uno á sí mismo, después de la Ascensión, tenía que pasar la vida trabajando y sufriendo en relación á su carácter.

A fin de instruirnos acerca del mérito de tales pinturas á distancia, nos quedan copias de los dibujos originales de la mano fiel de Marco Antonio, que prestan frecuente ocasión de refrescar la memoria y escribir nuestras observaciones.

De la pequeña y modesta iglesia al monumento considerable dedicado al gran Apóstol, no hay mucha distancia. Quiero decir la llamada Iglesia de San Pablo, fuera de murallas, construída, con Arte y grandeza, de magníficos restos antiguos. Entrar en ella causa impresión sublime. Filas de columnas poderosas soportan altas, pintadas paredes, que cierra el maderamen



entrelazado de la cubierta y, á la verdad, ofrecen á la vista desacostumbrada el aspecto de una granja, aunque el conjunto debería hacer increíble efecto los días de fiesta, si toda la armadura la colgaban de tapices. Conservanse aquí á maravilla, en los capiteles, restos magníficos de una Arquitectura colosal y muy adornada, tomados y salvados de las ruinas del palacio de Caracalla, allí cercano y hoy casi desaparecido.

Después el Circo, aunque en gran parte derribado, que todavía lleva el nombre del emperador, da idea de aquellos espacios inmensos. Si el dibujante se coloca en la puerta izquierda, por donde salían los combatientes, tendrá á su derecha, en la altura, sobre los destruídos asientos de los espectadores, el sepulcro de Cecilia Metella y las construcciones nuevas que lo rodean, desde cuyo punto la línea de los antiguos asientos se extiende al infinito, dejando ver, á lo lejos, *villas* y casas de campo importantes. Si volvemos nuestra mirada á los objetos cercanos, tenemos las ruinas de la Spina, que todavía se pueden seguir y aquellos que son dados á las fantasías arquitectónicas, pueden, en cierto modo, representarse la pompa de aquellos días antiguos. Un artista experto y de ingenio, si quisiera emprenderlo, podría dar la imagen agradable de un objeto en ruinas, como éste en que nos ocupamos, que en realidad debía tener doble largo que alto.

Esta vez saludaron los ojos, desde fuera, la Pirámide de Cestius y las ruinas de los baños de Caracalla ó de Antonino, de los cuales Piranesi nos fingió tan ricos

efectos: apenas satisfacen, vistos en la realidad, la vista acostumbrada á lo pintoresco. Y en esta ocasión se debe recordar á Hermann de Swanevelt, el cual, queriendo reanimar estas cosas pasadas, las transformaba su buril delicado, que expresaba el más puro sentimiento de la Naturaleza y del Arte, haciéndolas portadoras de la vida presente, con infinita gracia.

En la plaza de San Pedro in Montorio saludamos el *Acqua Paola*, que se precipita en cinco torrentes, á través de las puertas de un arco de triunfo, en un pilón proporcionado, llenándolo hasta el borde. Viene el río por un acueducto que restauró Pablo V. Sale detrás del lago Bracciano y recorre un trayecto de veinticinco millas, haciendo extrañas curvas que exigen las alternadas colinas y satisface las necesidades de diferentes molinos y fábricas, derramándose, al mismo tiempo, en el *Trastevere*.

Los amantes de la Arquitectura celebraron el pensamiento feliz de haber procurado á las aguas entrada pública y triunfal. Las columnas y los arcos, los entablamentos y los áticos, recuerdan aquellas puertas suntuosas, por donde los vencedores de la guerra acostumbraban á entrar, en otro tiempo. Aquí entra, con igual fuerza y poder, el más pacífico de los bienhechores, que por el trabajo de su larga carrera recibe, desde luego, agradecimiento y admiración. Las inscripciones dicen también que la solicitud y los beneficios de un Papa de la casa Borghese, hacen aquí, á su vez, como una entrada solemne, continua y eterna.



Un viajero recién llegado del Norte, encontraba que hubieran hecho mejor en amontonar rocas abruptas para abrir á este río más natural salida. Respondiéronle que no era agua natural, sino artificial y que adornando su entrada los recursos del Arte, encontráronse muy en lo justo. Acerca del punto estuvieron tan poco de acuerdo como acerca del magnífico cuadro de la *Transfiguración*, que tuvimos ocasión de ver en el claustro próximo. No escasearon palabras; los más callados llegaron á incomodarse, viendo que se echaba mano de nuevo á la antigua crítica de la doble acción. Así pasa en el mundo, donde una moneda sin valor tiene cierto curso, al lado de otra legítima, sobre todo tratándose de salir pronto del paso é igualar ciertas diferencias, empleando pocas reflexiones y lentitudes. No obstante, siempre causa extrañeza que haya quien se atreva á poner en tela de juicio la gran unidad de concepción semejante.

En ausencia del Señor, unos padres desconsolados, presentan á sus discípulos un joven endemoniado. Tal vez hicieran ya tentativas, á fin de arrojar el espíritu maligno. Hasta abrieron un libro queriendo buscar en él inútilmente alguna forma contra el maleficio. En tal momento aparece el único fuerte y aparece glorificado, reconocido por su gran predecesor. Señalan al momento aquella alta visión, como la única fuente de salud. ¿Y cómo se va á separar lo que está arriba y lo que está abajo? Ambas son una cosa sola. Abajo, el padecimiento, la necesidad; arriba, la eficacia, el socorro,

dependiendo una cosa de otra y obrando una sobre otra. Para expresar de otro modo el sentido. ¿Puede hacerse de manera distinta, una relación de lo ideal con lo real?

Afirmábanse en su conocimiento, esta vez con nuevo ahinco, los partidarios de la identidad. Rafael—decían—señalóse en la rectitud del pensamiento y en ello precisamente es en lo que se conoce el hombre dotado por Dios. Y siendo así, ¿había de pensar y obrar con doblez en la flor de su vida? No; al igual de la Naturaleza, que es menos comprensible en lo más profundo, tiene siempre razón.

---

El proyecto formado de una visita rápida á Roma entera no pudo realizarse en la completa independencia que fuera de desear. Unas veces faltaban algunos, alegando causas imprevistas, otras veces había quien se unía á nosotros aprovechando la ocasión de ver cosas notables. Mantendré, no obstante, lo hecho, sabiendo aceptar los intrusos ó rechazarlos, tomar la delantera ó quedarme atrás. Dicho se está que hubimos de oir las opiniones más extraordinarias. Existe cierta manera de formar juicios empíricos, que corre hace largo tiempo, en particular mediante la propaganda de los viajeros ingleses y franceses.

Expresa uno su juicio según la impresión del momento, sin pensar que cada artista hállase influído de muchas maneras. Por su propio talento, por sus predecesores y maestros, por el lugar y el tiempo, por los protectores y los que hacen encargos. Nada de esto, que en realidad debería tenerse en cuenta, lo es y de ahí resulta una mezcla horrible de alabanza y censura, de afirmaciones y negaciones, merced á las cuales el valor propio del objeto en cuestión sube.



Nuestro buen Volkmann, de otra parte tan atento y guía bastante útil, parece haberse atenido, en absoluto, á aquellos fallos extranjeros y es causa de que aparezcan tan extraordinarias sus apreciaciones. Por ejemplo: ¿puede nadie expresarse más desdichadamente que él en la iglesia de *Santa María della Pace?*

«Sobre la primera capilla pintó Rafael algunas Sibilas, que se han deteriorado mucho. El dibujo es correcto, la composición floja, lo que debe atribuirse á la poca comodidad del sitio. La capilla votiva, pintada según un dibujo de Miguel Angel, hállase adornada de arabescos, muy apreciados, aunque no bastante sencillos. Bajo la cúpula se ven tres cuadros: El primero representa la Visitación, de Carlos Maratti; es frío, aunque bien dispuesto. El otro, el Nacimiento de María, del caballero *Vanni*, en la manera de *Pedro de Cortona*. Y el tercero, la Muerte de María, de María Morandi. La disposición adviértese algo embrollada y cae en tosco. En la bóveda de encima del coro, pintó Albani, con pobre colorido, la Asunción de María. Las pinturas de los pilares, debajo de la Cúpula, del mismo Albani, son mejores. El proyecto del patio del monasterio que pertenece á esta iglesia, es de Bramante.»

Tan débiles é insuficientes principios perturban completamente al observador que escoge guía en semejante libro. Además, algunas cosas son en absoluto falsas y sirva de ejemplo cuanto dice de las Sibilas. A Rafael no le molestaba nunca el espacio que le ofrecía la Arquitectura. La grandeza y elegancia de su genio habíanle dado excepcionales condiciones, adecuadas al adorno y el mayor gusto al llenar cada hueco, según lo dejó probado, de manera prodigiosa, en el palacio de la Farnesina. Los mismos cuadros de la Misa de Volsena, la Liberación de San Pedro y el Parnaso, no hubieran sido pensados con tan imaginable ingénio, si no fuera la asombrosa restricción en que estaba el hombre. Igual sucede á las Sibilas. La simetría secreta, de donde procede la composición entera, es por todo extremo genial; pues sucede en el Arte como en los organismos de la Naturaleza: la perfección de las manifestaciones externas de la vida, informa claramente de la capacidad interna.

---

Sea de ello lo que quiera; para aceptar las obras de Arte, se puede dejar en absoluto de lado el modo y la manera. Yo, en el paseo, adquirí la idea, la intuición, el sentimiento de lo que, en el más alto sentido, pudiera nombrarse la presencia del suelo clásico. Llamo así al convencimiento producido en el espíritu, mediante los sentidos, de que lo grande estaba aquí, continúa estando y estará. Que las cosas más grandes y magníficas deben perecer, está en la naturaleza del tiempo y de los elementos físicos y morales, que actúan sin obstáculo. En la revista general, no podríamos pasar tristes delante de los monumentos destruídos; mejor teníamos motivo de regocijarnos de que se conservase tanto y tanto se reconstruyese, más colosal y magnífico que nunca.



La iglesia de San Pedro está ciertamente pensada en grande y mucho más grandiosa, más atrevida que uno de los antiguos templos y no sólo tenemos delante de los ojos lo que dos mil años debieron destruir, sino, al mismo tiempo, lo que una cultura más perfeccionada ha podido producir de nuevo.

La misma fluctuación del gusto en las Artes, los esfuerzos puestos en alcanzar lo grande sencillo, la vuelta á las pequeñeces complicadas, todo anunciaba vida y movimiento. La Historia del Arte y de la Humanidad se ofrecía en la forma *synchronistcia*.

No debemos abatirnos si conocemos que la grandeza es pasajera. Más bien, cuando encontramos que lo pasado fué grande, debemos animarnos para hacer también algo considerable que legar á nuestros sucesores, que aunque convertida en ruinas excite noble actividad, ley á la cual nuestros predecesores jamás faltaron.

---

La contemplación elevada é instructiva, no diré que fuese turbada é interrumpida, pero sí mezclada á un sentimiento doloroso, que me acompañaba á todas par-

tes. Supe que el prometido de aquella encantadora milanesa retirara su palabra, no sé á pretexto de qué, quedando libre de su compromiso. Si de una parte me alegraba de no haberme abandonado á mis inclinaciones y apartado pronto de la amable niña (después de informes detallados supe que entre los pretextos alegados no se mencionaba nuestra *villegiatura*) entristecíame, sin embargo, ver triste y desfigurada la deliciosa imagen, que hasta ahora me había acompañado alegre y risueña; pues supe, al mismo tiempo, que del susto y de la desesperación que el acontecimiento le causaran, la querida niña cayera enferma presa de violenta fiebre, que puso en peligro su vida. Y mientras, á diario, enviaba á preguntar y aun dos veces los primeros días, tenía el martirio de que su imaginación se atormentase figurándose lo imposible; aquellas facciones abiertas, rientes, formadas para la luz del día; la expresión ingénua, dulcemente expansiva, obscurecida por las lágrimas, desfigurada por la enfermedad y tan lozana juventud, prematuramente mustia y lánguida, á causa de los sufrimientos del alma y del cuerpo.

En semejantes disposiciones de ánimo, no podía desear nada mejor que la distracción poderosa, que me presentaba una serie de objetos de los más admirables, de ellos, unos, presentes, ocupaban mis ojos, otros la imaginación, gracias á su imperecedera dignidad. Y nada más natural que contemplarlos con íntima tristeza.

Si los monumentos antiguos convirtiéranse, al cabo



de tantos siglos, en informes masas caídas, viendo muchos edificios magníficos, más modernos, en pie todavía, deplorábase, de igual manera, la caída de tantas familias, en tiempos posteriores. Aun las mismas que se mantenían llenas de vida, parecían atacadas en secreto de un gusano roedor. ¿Cómo lo terrestre, sin fuerza propiamente física, con los solos apoyos religiosos y morales, se sostendría en nuestros días? Conforme la mente serena consigue reanimar hasta las ruinas, cual vegetación lozana é inmortal los muros derribados y los diseminados bloques, así el pensamiento triste, despoja el ser viviente de sus más bellas galas y querría representárnoslo desnudo esqueleto.

No quise decidirme á emprender una excursión de montañas, que pensáramos hacer en alegre compañía antes del invierno, hasta que estuve cierto de la mejoría y después de tomar medidas seguras para recibir las noticias de su curación, en aquellos sitios donde la había conocido, tan alegre como digna de ser amada, en los hermosos días de otoño.

---

Ya las primeras cartas que recibí de Weimar, acerca de *Egmont*, contenían algunas reflexiones críticas. Renovóse así mi antigua observación: que el aficionado, no poeta, complacido en su comodidad burguesa, encuentra generalmente una piedra en qué tropezar, allí donde el poeta trató de resolver, de paliar ó de ocultar un problema. Para satisfacer á un lector indolente, todo

debe seguir su curso natural. También lo extraordinario puede ser natural, si bien no se lo parece al que se obstina en sus opiniones particulares. Llegárame una de estas cartas; la cogí y la llevé á la villa Borghese. Allí hube de leer que ciertas escenas creíanse demasiado largas. Reflexioné, y no hubiera hallado manera de acortarlas, teniendo ideas tan importantes que desarrollar. Lo que pareció más censurable á mis amigas fué el lacónico legado, en que Egmont recomienda su Clarita á Fernando.

Un extracto de la respuesta que di entonces, hará conocer, mejor que nada, mis sentimientos y situación.

«¡Cuánto desearía llenar vuestros deseos y poder modificar algo en el legado de *Egmont*. Fuíme corriendo, con vuestra carta, una hermosa mañana á la villa Borghese; pensé dos horas en el desarrollo de la obra, en los caracteres y las situaciones, sin encontrar nada que abreviar. ¡De qué buena gana os escribiría todas mis reflexiones; mi *pro* y *contra*! Llenarían un libro y serían una disertación sobre la economía de la pieza. El domingo fuí á ver á Angelika y le presenté el asunto. Ha estudiado la obra y posee una copia. ¡Lástima que no pudieses estar presente, para oír la delicadeza femenina con que explicaba todo! Y esta es su conclusión. Lo que queríais que el héroe dijese de palabra, contiénese *implícitamente* en la aparición. Angelika dice: Como la aparición explica sólo lo que pasa en el alma del héroe dormido, ninguna palabra podría expresar con más fuerza cuánto estima y ama á la joven, mejor que este sueño, que no eleva á la amable criatura hasta él, sino más alta: Angelika encuentra bien que este hombre, que durante toda su existencia soñó despierto, que estimaba la vida y el amor, ó mejor, que sólo los estimaba á causa del goce, concluya igualmente por velar soñando y nos diga, en silencio, cuán profunda vive la amada en su corazón y qué lugar tan principal y alto en él ocupa. Todavía añadió más reflexiones. Que en la escena con Fernando, no podía tratarse de Clara más que de una manera subordinada, para no aminorar el interés de la despedida del joven amigo, que en aquel instante no se hallaba en estado de oir ni entender nada.»



---

# MORITZ, ETIMOLOGISTA.

Hace mucho tiempo que un sabio dijo esta palabra verdadera: «El hombre cuyas fuerzas no se inclinan á lo necesario y útil, ocúpase, de buen grado, en lo innecesario y nocivo». ¡Quizá alguno será juzgado así dentro de poco!

Nuestro compañero Moritz, ahora en el más alto círculo del Arte y de la buena gente, continuaba el hilo de sus meditaciones acerca de las interioridades del hombre, sus disposiciones y desarrollo y á consecuen-

cia de esto, ocupábase también, de manera preferente, en el lenguaje universal.

En aquel tiempo gozaba favor el escrito premiado de Herder, *Sobre el origen del lenguaje* y conforme á lo que entonces se pensaba, dominaba la idea que, el género humano no procedía de una pareja sola, que desde el alto Oriente se hubiese extendido en toda la tierra, sino que, en cierto tiempo, notablemente fecundo, del globo terráqueo, después que la Naturaleza trató de producir en gradaciones los animales más diversos, en muchos puntos favorables salió el hombre, más ó menos perfecto. Relacionada de modo íntimo á sus órganos y á las facultades de su inteligencia, la palabra le es innata. No necesita ni dirección sobrenatural ni tradicional. Y en tal sentido hay un lenguaje general y para manifestarlo cada uno busca su origen autónomo. El parentesco de todas las lenguas reside en la conformidad de las ideas, de donde se origina el poder creador del género humano y su organismo. De aquí, que unas veces mediante el impulso interno y otras obedeciendo á causas externas, se haya empleado, bien ó mal, el número muy limitado de vocales y consonantes, en la expresión de ideas y sentimientos. Natural y necesariamente, los diferentes autónomos (?), unas veces se unieron y otras se separaron, enriqueciendo ó empobreciendo, en lo sucesivo, ésta ó aquella lengua. Lo referente á las palabras primitivas, sirve en las derivadas, que expresan y disponen relaciones y representación de ideas. Todo será bueno, mas es tan impenetrable,



que con certeza no servirá de base á nada preciso.

Acerca del particular, encuentro, entre mis papeles, lo que sigue:

Veo gustoso que el mal humor y la duda saquen á Moritz de su pereza incubadora y le inclinen á una suerte de actividad á su manera; pues así, es agradabilísimo; su manía de descubrimientos tiene entonces en qué fundarse y, sus sueños, objeto y sentido. En la actualidad le ocupa una idea, en la cual también yo entro y que nos entretiene mucho. Es difícil comunicarla, porque parece extravagante; no obstante, quiero intentarlo.

Moritz inventó un alfabeto de razón y de sentimiento, mediante el cual prueba que las letras no son arbitrarias, sino fundadas en la naturaleza humana y pertenecientes á ciertas regiones internas del sentido. Valiéndose de este alfabeto, júzganse los idiomas y entonces se encuentra que todos los pueblos trataron de expresarse según el sentido interno; pero todos, por el acaso y la arbitrariedad, se han desviado del camino derecho. Atendiendo á esto, buscamos en las lenguas las palabras que más felizmente concuerdan. A veces es en una; á veces en otra. En ocasiones variamos las palabras hasta que suenan bien; las hacemos nuevas, etc. Y si queremos jugar en debida forma, hacemos nombres para hombres y averiguamos si le conviene á éste ó aquél el suyo, etc., etc.

El juego etimológico ocupó á muchos y á nosotros, en este modo alegre, también nos dió mucho que hacer.

En el momento de reunirnos nos poníamos á esto, cual si fuese el juego de ajedrez y buscábamos á cientos las combinaciones, de manera que cualquiera, oyéndonos casualmente, nos creería locos y á causa de ello, no quería que lo supiesen sino los amigos íntimos. En fin, es el juego más ingenioso del mundo y ejercita el sentido del lenguaje de manera increíble.

---

## Enero.

### CORRESPONDENCIA.

Roma 5 de Enero de 1788.

Perdonadme si hoy escribo poco: comenzó el año en el trabajo y la seriedad y apenas tengo tiempo de mirar alrededor.

Después de un interregno de varias semanas, en las cuales he vivido en una especie de pasividad, vuelvo á tener, me atrevo á decirlo, las más hermosas revelaciones. Es permitido, á la mirada mía, introducirse en la esencia de las cosas y en sus relaciones, abriéndome un abismo de riquezas. Tales efectos se producen en mi alma, porque aprendo siempre y aprendo de los otros. Cuando uno se instruye á sí mismo, la fuerza que labra y la que confecciona es una y los adelantos tienen que ser más lentos y más pequeños.



Heme dado entero al estudio del cuerpo humano; al lado suyo, los demás desaparecen. Sucedióme igual toda mi vida y me sucede ahora una cosa singular. No hay que hablar de ello: lo que puedo hacer todavía, el tiempo lo dirá.

Las óperas no me entretienen: sólo las verdades internas y eternas pueden satisfacerme.

Se cuenta para Pascuas con un acontecimiento importante: lo siento; lo que será no lo sé.

---

Roma 10 de Enero de 1788.

Acompaña á esta carta *Erwin y Elmira*. Ojalá te guste la piececita. Una opereta, si es buena, no puede nunca gustar leída. Tiene que venir la música á expresar toda la idea del poeta. *Claudina* irá en seguida. Las dos piezas tienen más trabajo del que parece, porque al fin, estudié con Kayser, conforme es debido, la forma de la ópera.

Continúo sin descansar el dibujo del cuerpo humano y de noche tengo la lección de perspectiva. Me preparo á desprenderme, á fin de tomarlo con resignación, si los inmortales lo han decidido así para Pascuas. ¡Suceda como mejor sea!

Mi interés hacia la figura humana supera á lo demás; bien me lo figuraba y sentía á causa de ello apartábame siempre, como se vuele uno de la deslumbradora luz

del Sol. Cuanto acerca del particular estudié fuera de Roma, es inútil. Sin un hilo, que sólo aquí se aprende á hilar, no se puede salir del laberinto. Desgraciadamente, mi hilo no es bastante largo. En tanto, me servirá en las primeras vueltas.

Si el término de mis obras ha de lograrse bajo constelaciones siempre de igual modo favorables, necesito, en el curso de este año, enamorarme de una Princesa á fin de escribir el *Tasso* y darme al diablo para escribir el *Fausto*, aunque tengo tan poca gana de una cosa como de otra. Hasta ahora pasó lo siguiente: Queriendo hacerme mi *Egmont* interesante, el *Kayser* romano, se ha metido en pendencias con los brabantinos, y para dar á mi ópera cierto grado de perfección, el *Kayser* de Zurich vino á Roma. Esto es vivir al igual de un noble romano, según dice Herder y encuentro muy gracioso ser la causa final de acciones y acontecimientos de que no soy objeto. Esto se puede llamar suerte; así esperaré en calma la Princesa y el diablo.

---

De Roma sale otra vez una muestrecita del Arte y modo alemán, *Erwin y Elmira*. Terminada antes que *Claudina*, no quisiera que se imprimiese primero.

Pronto verás que todo se supedita á las necesidades del teatro lírico, que sólo aquí tuve lugar de estudiar. Que todos los personajes trabajan con cierta sucesión y medida; que cada cantante tiene puntos de descanso.

Hay mil cosas que observar, á las cuales el italiano



sacrifia el sentido del poema. Quisiera que me saliese bien haber satisfecho todas aquellas necesidades músico-teatrales en una obra, no en absoluto desprovista de sentido. Tuve asimismo en cuenta, que ambas operetas se pudiesen leer, sin que su vecino *Egmont* se avergonzase de ellas. Un libreto de ópera italiana, no lo lee nadie sino la noche de su representación y ponerlo en un volumen, acompañando á una tragedia, se vería en esta tierra cosa tan imposible, como poder cantar en alemán.

Respecto de *Erwin y Elmira*, tengo que advertir, particularmente en el acto segundo, que encontrarás muy repetidas las sílabas traqueales; no es casual, no se hace por costumbre, sino tomado de ejemplos italianos. Tal medida de sílabas, es muy feliz y muy superior para la música y los compositores pueden de tal manera variarlas en muchos compases y movimientos, que el oyente no las conoce, porque los italianos se atienen en general, á las sílabas medidas, llanas y rítmicas.

El joven Camper es una cabeza fogosa, que sabe mucho, comprende fácilmente y pasa por cima de las cosas.

La cuarta parte de las *Ideas* me hace feliz. La tercera, es nuestro libro sagrado que tenemos guardado. Sólo ahora consiguió Moritz leerlo, de lo cual se alaba felizmente al presente. Vive de la educación del género humano. Ha sentido muy bien el libro y el final lo puso fuera de sí.

¡Si pudiera, sólo una vez, alcanzar verte en el Capitolio, para todas estas cosas buenas! Es uno de mis deseos más vehementes.

Mis ideas titánicas, eran sólo fantasmas que presagiaban época más seria. Hállome bien metido en el estudio de la figura humana, que es el *non plus ultra* de todo el saber y el trabajo del hombre. Mi estudio preparatorio de la Naturaleza entera, sobre todo de la Osteología, me ayuda á dar grandes pasos. Ahora veo, ahora gozo lo más sublime que nos ha quedado de la antigüedad: las estatuas. Sí; reconozco que puede uno estudiar toda su vida y al fin podría exclamar: ¡Sólo ahora veo; solo ahora gozo! Estoy juntando cuanto puedo para cerrar, sobre la Pascua, una cierta época á que ya mi vista alcanza ahora y no dejar á Roma con decidido disgusto. Espero continuar en Alemania, cómodamente y profundizar, bastante despacio, algunos estudios.

Aquí nos arrastra la corriente, desde el momento en que entramos en la barca.

---

# RELATO.

## Enero.

Cupido engañador, maligno mozo,
Por horas me pediste te acogiese.
¿Cuántos días posaste y cuántas noches?
¡Y al fin te hiciste dueño de mi casa!
Hasme arrojado de mi holgado lecho,
Paso en tierra la noche sollozando:
Mi hogar atizas, quémasme y consumes.
¡Triste de mí! ¡La provisión de invierno!
Mis muebles, malicioso, trastrocaste,
Los busco como ciego y extraviado.
Por tu zambra no oir, pienso que el alma,
¡Partió, dejando la cabaña sola!

Si no se quiere tomar, al pie de la letra, esta pequeña canción, ni figurarse aquel demonio que generalmente se llama amor, sino una tropa de espíritus activos, que llaman, solicitan, llevan y traen el corazón del hombre y lo turban por móviles separados, no dejará de inspirar interés, de manera simbólica, el estado en que me en-